

D. ÁNGEL PANERO PARDO

Arquitecto. Director de la Oficina Técnica del Consorcio de Santiago

Madrid, 27 de Abril de 2010

Muchas gracias. Quiero empezar agradeciendo naturalmente la invitación, no sólo a presentar esta ponencia sino a asistir a estos encuentros que me han parecido extraordinarios, interesantes. Debo hacer una presentación desde una perspectiva cómo encabeza el día de hoy desde la práctica, casi diaria y en contacto con la realidad de la ciudad histórica. Esto es importante, yo he sido coordinador de proyectos en la Oficina del Consorcio de Santiago, que luego les explicaré lo que es desde el año 94, he trabajado, he tenido la suerte y tengo que decirlo, he trabajado gran parte de ese tiempo bajo la dirección de Javier Ramos, que hoy es el Secretario General del Ministerio que nos convoca, y por tanto es justo reconocer, porque además está vinculado a la propia esencia del trabajo que hemos hecho, el tiempo que ha llevado ese trabajo y la implicación de muchas personas en él. Para mí es un orgullo y también es un privilegio poder actuar hoy aquí de portavoz.

Voy a entrar rápidamente, primero poniendo en escala la ciudad, es una ciudad muy pequeña, digamos es casi, tenemos un pequeño laboratorio, como ven ahí 17.000 habitantes, hay unas 3.000 parcelas, por tanto estamos hablando de una ciudad, la ciudad histórica en esa delimitación que es un poco mayor de la realizada para la declaración de patrimonio de la humanidad, pero en definitiva una parte muy pequeña de un municipio. En realidad yo tengo o les voy a hacer una exposición con dos tesis fundamentales, una es que la ciudad histórica puede ser modelo, voy a intentar demostrarlo, ilustrarlo con mucha precipitación, es verdad, pero espero que con suficiencia digamos, para que se entienda lo que quiero decir, y luego la siguiente cuestión es que ese modelo además nos tiene que comprometer con la generación del patrimonio para el futuro y por tanto, eso en principio nos conduce a anular las delimitaciones metodológicas del urbanismo, digamos en relación con lo que es centro histórico y no lo es. Por lo tanto, estaríamos ante un discurso que tiene que ver con la ciudad eficiente y con la ciudad perceptible, que yo he traducido ahí como "improvable" que no sé si será el correcto, pero que realmente habla de la ciudad mejorable en ese concepto de ciudad continua o de ciudad en permanente cambio, que yo creo que es muy importante y que nos tiene que comprometer con la mejora continua de las ciudades.

Hay que hacer unas consideraciones previas antes de entrar en lo que más directamente les puedo contar yo en relación con la actividad que hemos desarrollado, que tienen que ver fundamentalmente con que parece obvio pero no lo es, ya lo verán, los proyectos urbanos son proyectos de competencia municipal, es decir, es necesario que exista una corporación que se comprometa normalmente con un alcalde a la

cabeza, no solamente que se comprometa con un proyecto urbano sino que lo soporte en el tiempo que quizá es probablemente más difícil. En el caso de Santiago hemos tenido 25 años de proyecto urbano, luego se da la paradoja que la dificultad del soporte yo creo que demuestra que se produce inercia en el poder, es decir, que ha habido un gobierno ideológicamente coherente digamos en estos últimos 25 años asociado al proyecto urbano en una ciudad eminentemente conservadora como es Santiago de Compostela. Por lo tanto, competencia municipal que no es fácil de encontrar.

La siguiente cuestión es que tiene que haber una idea de ciudad, ha de haber proyecto urbano, esto también es obvio pero no es cierto, no se produce desgraciadamente y en el caso de Santiago sí que lo había, había un proyecto urbano y además es un proyecto urbano y además es un proyecto coherente, es un proyecto integrador en la ciudad, es un proyecto referido a la ciudad completa que hace de la ciudad histórica el centro de la reflexión.

He querido ilustrar algunos aspectos pues que son muy importantes para resolver muchos de los problemas que hay dentro de la ciudad histórica en esa actividad o en esa perspectiva global de la ciudad como es la cuestión del periférico o el desplazamiento de los sumideros de tráfico, de los equipamientos conflictivos asociados a la ciudad histórica. No solamente ha de existir ese proyecto que existía y ha de ser coherente, sino que además ha de existir el mecanismo, debemos de tener la capacidad o ha de existir digamos la capacidad de gestionarlo técnicamente sobre el terreno que es en definitiva el equipo en el que yo he participado y en el que también como les voy a contar en Santiago ha existido.

Pero además, la tercera consideración previa, es que las cuestiones que tienen que ver con la ciudad siendo competencia municipal requieren cooperación institucional. Asuntos que sobrepasan con mucho, digamos, la dimensión estrictamente municipal y por tanto es bueno que exista esa cooperación. En ese terreno es en el que el propio plan de la ciudad preveía ya en su origen la creación del Consorcio de la Ciudad de Santiago, que es la institución en la que yo trabajo.

El consorcio está participado por el Gobierno de España, podemos decir en un 60%, por el Gobierno Gallego en un 35% y por el Gobierno Municipal en un 5%, pero está presidido por el alcalde. Es un instrumento financiero, como digo de cooperación y de coordinación y también es un instrumento técnico en el seguimiento de las políticas.

Antes de pasar a relatarles muy rápidamente algunas de las iniciativas que hemos manejado yo quiero puntuar algunas cuestiones que creo que son denominadores comunes y que serían incluso desde mi punto de vista exportables.

En primer lugar tenemos que tener en cuenta y también es obvio pero no está tan claro, que estamos hablando de ciudadanos, por tanto los ciudadanos tienen que estar

en el centro de la reflexión que estamos manejando al abordar los problemas de las ciudades. Esta es la situación en la que sinceramente creo que han estado los ciudadanos de las ciudades y en especial de las ciudades históricas y no digamos de ciudades con una carga patrimonial como es la de Santiago, pues a finales del siglo pasado, principios de éste. Este es el primer gran desafío, es que seamos capaces no solamente de legislar, no solamente de administrar, sino tenemos que ser capaces de gestionar y eso significa dar respuestas coherentes sobre el terreno a los ciudadanos.

La siguiente cuestión es que estamos ante un entorno, ante un medio que está en permanente cambio, al parecer es contradictorio por el valor patrimonial tal como se ha entendido tradicionalmente, pero es inevitable abordarlo desde este punto de vista porque los cambios, como todos ustedes saben son permanentes y tenemos que estar dispuestos a arbitrar las medidas oportunas para que nuestros cambios generen mejora, como he dicho, en la ciudad sin la destrucción del patrimonio.

El patrimonio, la conservación del patrimonio es muy importante, es un mandato constitucional en España, pero no es suficiente, y además yo me atrevo a decir que no es la herramienta imprescindible o necesaria. El patrimonio no es suficiente, tenemos inmediatamente en esta rehabilitación integrada que poner en marcha políticas que tienen que ver con el empleo, con la vivienda, con la educación y con la cultura, es decir, con la ciudad.

Esto hay que decir que genera necesariamente o nos pone ante una imprescindible reforma de la administración pública, una gran, importantísima reforma estructural de la administración pública sin la cual yo creo que no se puede abordar la problemática a la que nos enfrentamos. Además, si queremos que la conservación del patrimonio histórico sea el modelo y sea el motor de la transformación de nuestras ciudades, necesitamos incorporar a la iniciativa privada. Esto es imprescindible, yo creo que es posible y tiene algunas dificultades como saben ustedes en algunos casos muy importantes. Pero es imprescindible que la iniciativa privada, el sector privado digamos sustituya digamos la acción de la administración pública.

Entrando ya en los programas, el programa del año 1994, con el que empezamos a trabajar, se llamaba "No todo es fachada", era un programa dirigido a pequeñas intervenciones dispersas sobre la ciudad que lo que realmente perseguían era conquistar la confianza de los ciudadanos, ese era el objetivo, demostrar que la rehabilitación era posible. En realidad yo tengo una visión muy optimista, luego si tengo tiempo matizaré el optimismo, pero en relación con esto tengo una sensación optimista porque era previsible, la transformación de la ciudad, la rehabilitación permanente, dispersa, digamos puntual a pequeña escala, ha existido siempre y además es la justificación no sólo de la subsistencia de la ciudad histórica sino de su eficiencia urbana. Esto, este programa funcionó muy bien, hoy en día, por decirlo de alguna manera está normalizado, ha sido exportado a áreas no patrimoniales como tuvimos ayer ocasión de demostrar.

En realidad, la clave que hemos tenido en Santiago ha sido precisamente abordar este gran dilema: ¿no es posible mejorar, irrenunciablemente hay que mejorar, es posible mejorar en las condiciones de habitabilidad, es posible incardinarse en este proceso continuo de cambio sin destruir el patrimonio? también creo que la respuesta es sí. A partir de ese momento hemos desarrollado otra serie de proyectos en una situación de evolución cultural de la población muy importante, que no tengo tiempo aquí de precisar, un proyecto de intervención en elementos catalogados, rehabilitación de carpinterías, pero todos ellos asociados a políticas paralelas de empleo, de formación, etc., que son muy importantes y que son las que verdaderamente estabilizan los programas o la recuperación de las ciudades.

Hemos puesto en marcha un programa que se llama de edificios tutelados, dirigido a los grandes contenedores vacíos, en realidad lo que se hace es cambiar por el usufructo a la propiedad del edificio para ponerlo en alquiler, es una estrategia digamos para hacer política de vivienda en una ciudad histórica consolidada como es la de Santiago. No tengo tiempo aquí a introducirme en los detalles de esta cuestión muy sensible porque afecta directamente a la propiedad, al valor social de la propiedad y a su concepto cultural dentro de la ciudad. Y hemos puesto en marcha lo que nosotros consideramos que es la clave, la estrategia verdadera de conservación de las ciudades y de esa evolución digamos permanente, que son las dinámicas de mantenimiento. Tenemos en marcha el primer plan de mantenimiento de la ciudad, es un plan dirigido inicialmente a 12 años, que lo que persigue es que los ciudadanos transformen sus mentes, por decirlo de alguna manera, del subsidio de la rehabilitación a la permanencia, a la colaboración en el mantenimiento de la ciudad histórica.

Simplemente por reducir los datos, hicimos una estimación de lo que costaría el mantenimiento esencial de los contenedores completos de la ciudad histórica. En términos de rehabilitación la inversión anual es de un millón de euros, que ha permitido o permite abordar el 25% del parque residencial en ese período de 12 años con una subvención media de 8.300 euros. El 33% del coste de las obras medias que hemos hecho. El mantenimiento de la ciudad histórica de Santiago cuesta 1,5 millones de euros con una subvención del 100% para todos los edificios y una estimación de 6.000 euros en 12 años para cada uno de esos edificios, lo que supone el 50% del coste del mantenimiento completo de la ciudad histórica.

El siguiente paso en el que estamos trabajando naturalmente es en la denominación (esto lo quitaría), lo que se denomina la rehabilitación energética. Estamos intentando transformar no solamente la percepción del patrimonio y vincularlo yo creo que con garantías de éxito a la energía, sino transformar o recuperar el uso del patrimonio, el uso de los edificios por parte de los ciudadanos que es lo que hacía eficiente precisamente esa cualificación energética de los edificios.

Estamos trabajando también en iniciativas vinculadas al espacio público. En términos de recuperación, de reconquista del espacio público, la vitalidad urbana genera

conflicto necesariamente y ese conflicto se resuelve. Necesariamente hay que volver a invocar no solamente con el apoyo técnico sino también con la intervención y con el apoyo de la política municipal que es realmente quién soporta el procedimiento.

Las políticas de peatonalización tienen que venir acompañadas de políticas paralelas, como en el caso de Santiago en el que se crearon en los primeros años, antes de la peatonalización casi 3.000 plazas de aparcamiento periférico. Y ahora quería hacer una reflexión en relación con el espacio público, que es lo que denominamos elogio del vacío, aquí tienen dos fotografías, una es un plano de hace 200 años, algo más de 200 años, el otro es el vuelo de la ciudad con la que se hizo el planeamiento. Observen ustedes, normalmente asignamos el valor del patrimonio a lo construido y es verdad que se detecta cierta invariabilidad por decirlo así, pero yo llamo la atención sobre la permanencia del vacío. Realmente en el vacío urbano es donde están muchas de las características en el caso de Santiago especialmente.

En realidad, el consorcio de Santiago, el proyecto urbano ha previsto la captura de espacios estratégicos vacíos, por decirlo así, la compra de aire para garantizar la relación de la ciudad con el medio ambiente. Esta es la secuencia de intervenciones que ha ido realizando el consorcio de Santiago hasta el día de hoy. En realidad como digo, es una acción estratégica para preservar las cualidades fundamentales, pero no nos podemos quedar ahí, realmente el procedimiento de incorporación de espacio vacío, entendido como una incorporación simplemente de jardines, por decirlo así, conduce a la ciudad a una situación muy crítica, en el sentido de que el coste del metro cuadrado del mantenimiento de los espacios verdes, tal como se entiende tradicionalmente es casi de tres euros por metro cuadrado, por tanto estamos construyendo, hemos empezado a trabajar en lo que denominamos una estrategia verde para la ciudad, una estrategia que en el fondo lo que pretende es construir un discurso, un discurso potente que sea capaz de enfrentarse, por decirlo así, al único discurso que tenemos consolidado en relación con la ciudad, que es el discurso inmobiliario, los metros cuadrados se analizan casi como una mentalidad agrícola por su productividad.

Tenemos que construir un espacio verde, una estrategia verde, un discurso del verde urbano que tiene que ver con la gestión del agua, tiene que ver con las emisiones de CO₂, también tiene que ver con las cuestiones lúdicas, pero tiene que ver con cuestiones que son estratégicas, imprescindibles para la supervivencia de la ciudad, tiene que ver con la productividad agrícola también, etc., como demuestra este plano de huertas a día de hoy en la ciudad histórica de Santiago y su entorno.

Tenemos una reflexión sobre el espacio público, sobre el pavimento, para trasladarnos también de la rehabilitación, de las intervenciones muy intensas también a sistemas, sistemas de mantenimiento coherente y permanente, que sabemos que son la garantía de la conservación de estos espacios. Las iniciativas para la conservación de los pavimentos históricos en realidad está vinculada a unas iniciativas que tienen que ver

también con la formación y con la generación de empleo estable vinculado a la recuperación de estos pavimentos singulares, unos 60.000 metros cuadrados de pavimentos singulares que tenemos en la ciudad.

Se han investigado las técnicas, hay una labor formativa también de técnicos, prescriptores por decirlo así, pero la primera cuestión que nos encontramos es que lo que estamos haciendo se estaba haciendo a finales del siglo XIX. Había un sistema permanente de mantenimiento de la ciudad histórica de Santiago. Esa era la razón, fue la razón de su mantenimiento, de su conservación hasta el día de hoy. Este sistema de mantenimiento ha permitido hoy en día ya trasladar, con la generación de nuevas empresas, generación de trabajadores cualificados, ha permitido trasladar esas dinámicas de mantenimiento a los presupuestos normalizados del ayuntamiento. El taller de formación, actividades vinculadas a la recuperación del orgullo por el oficio, a la puesta en valor del trabajo y del conocimiento de los seres humanos sobre aspectos concretos, está naturalmente en el centro, en el corazón del éxito del procedimiento, no sólo en términos sociales sino en términos patrimoniales. Hoy en día trabajamos con la colaboración del Ministerio de la Vivienda, para generar el primer centro nacional de especialización de trabajadores de la construcción en rehabilitación. Sería un gran generador, no sólo como digo del soporte de la ciudad histórica, sino de la inserción de trabajadores de la generación de empleo estable y cualificado.

Por último el espacio público como soporte de infraestructuras, aspecto fundamental generalmente olvidado. Tenemos hoy en día en Santiago, después de 25 años consolidado, lo que podríamos entender como la rehabilitación de los espacios privativos, de los espacios privados. Existe una gran dinámica privada en la realización coherente de esas intervenciones, pero la habitabilidad que en el fondo es el objetivo perseguido depende más que nunca de las infraestructuras urbanas.

No solamente estamos hablando, como se ha entendido esta cuestión, de adecuar las fachadas, sino que estamos hablando de operaciones que tienen que ver con la tecnología, nuevamente con la generación de recursos y de dinámicas muy productivas que no podemos desaprovechar. Es necesaria la colaboración de las empresas, es necesaria la implicación de los ciudadanos, es necesaria una fuerte inversión económica, hay que hacer algunas reflexiones, planificar el tiempo e introducir dinámicas de cooperación público privadas. En el fondo estamos hablando de un proyecto global con gran capacidad de generación de recursos, de riqueza, de formación, de empleo y de cultura también.

Yo quiero ahora terminar usando las palabras de Zelaya, la ciudad histórica es un arma cargada de futuro. Voy a leer, para terminar, y luego les quiero pasar el último vídeo de la difusión del mantenimiento que hemos hecho, dura un minuto y medio, para difundirlo entre los ciudadanos.

He intentado en mi exposición defender la idea de que en estos momentos de crisis económica, social y medioambiental, las ciudades son el escenario, el campo de trabajo, el lugar común en el que debemos abordar los desafíos para construir una sociedad más justa y democrática. Con el cambio de paradigma de las sociedades contemporáneas y en el desastre urbanístico que abrumadoramente identifica el crecimiento urbano en el planeta durante los últimos 50 años, creo ver una luz de esperanza en las ciudades históricas. No me interesa su conservación sino su demostrada eficiencia urbana y perfectibilidad para adaptarse y soportar pacíficamente la compleja vida en vecindad de los seres humanos.

Las ciudades, las ciudades históricas pueden ser extraordinarias generadoras de oportunidades coherentes con las transformaciones tan necesarias como deseables de nuestra sociedad. Creo que en nuestras ciudades es imprescindible recoger la experiencia del pasado y tener en cuenta los equilibrios de la vida cotidiana, cambiando la sofisticada belleza del diseño, la aritmética del urbanismo y la lógica de la infraestructuras, por la delicada fragilidad de lo que es auténticamente evidente, necesario y suficiente. Para ello debemos seguir trabajando de la mano del aire. Muchas gracias por su atención y voy a pasar, por favor ponen el vídeo, es un vídeo optimista que acabamos de producir para difundir este programa de mantenimiento en el que yo creo que está o radica la conservación de las ciudades históricas. Muchas gracias.

El lema es "tener e manter, que realmente en castellano puede parecer tener y mantener, pero no, es tener es mantener.